

Agustín Sánchez Andrés, ***Entre la espada y la pared. El fracaso del primer experimento autonomista español en Cuba, 1897-1989***, Castellón de la Plana: Universitat Jaume I, 2020, 273 pp.

Tania Ocampo Saravia*

El libro *Entre la espada y la pared. El fracaso del primer experimento autonomista español en Cuba, 1897-1898*, de Agustín Sánchez Andrés, aborda los pormenores del primer gobierno autónomo en Cuba que, aunque breve, fue posible como resultado de un largo proceso en el que intervinieron muchos factores y actores y no como única consecuencia de una decisión unilateral del Estado español.

A lo largo de catorce capítulos y un epílogo, el autor da cuenta de los resultados de una investigación histórica rigurosa, en la que el historiador destaca la complejidad de este proceso que se desarrolló en

* Candidata a doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Profesora de Asignatura de la Facultad de Filosofía y Letras y Técnica Académica Asociada C, de tiempo completo, en el Archivo Histórico de la UNAM-IISUE-UNAM. Correo electrónico: taniaos@unam.mx.

menos de un año, en el marco del movimiento independentista cubano, así como de la intervención militar de Estados Unidos en la isla.

Por otro lado, me parece muy importante apuntar cómo el autor plantea con claridad cuáles fueron los distintos grupos políticos que conformaban la estructura del Estado español, así como la postura que cada uno de éstos tuvo con relación al problema de reconocer o no la autonomía de las posesiones antillanas de la corona.

En el primer capítulo “La resaca de la revolución”, el autor describe cómo los planteamientos autonomistas de Cuba no eran nuevos, sus orígenes se pueden hallar en las primeras décadas del siglo XIX. Sin embargo, Sánchez Andrés reconoce que el autonomismo se pudo consolidar sólo hasta la aparición en las Antillas de partidos políticos con estabilidad, como resultado de la aplicación del “artículo 89 de la Constitución de 1876, el cual reconocía explícitamente el derecho de Cuba y Puerto Rico a estar representadas en las Cortes” (p. 12).

La idea que sostiene el segundo capítulo “El proyecto de autonomía colonial de junio de 1886”, es que “el planteamiento de las tesis autonomistas en las Cortes españolas no tendría lugar hasta mediados de 1886” (p. 29). Lo anterior, en razón de que los autonomistas antillanos tuvieron la habilidad de aprovechar las transformaciones políticas que se suscitaron por aquellos años, debido a que los liberales, que fueron receptivos a estos planteamientos, llegaron al poder en diciembre de 1885.

La particularidad del proyecto autonomista de ese año tuvo que ver con que éste recogía muchas de las reivindicaciones planteadas por los que el autor llama “primitivos proyectos de autonomía colonial”, que fueron hechos durante la década de los años sesenta del siglo XIX. Así, Sánchez Andrés puede demostrar que la idea de la autonomía no fue una ocurrencia y que el hecho de que ésta no se consolidara sino hasta finales del siglo XIX, no fue el resultado de la falta de fundamentos desde la teoría política de los planteamientos autonomistas, sino del rechazo de importantes sectores de las élites políticas del Estado y la corona españolas de aquellos años.

Así, aunque el reconocimiento de la valía política, a través del Proyecto de Autonomía Colonial, ocurrió por el cobijo de los liberales, el autor menciona que los republicanos también simpatizaron con estos

planteamientos. Los pormenores de la relación entre los autonomistas antillanos y los republicanos españoles son abordados en el cuarto apartado del trabajo de Sánchez Andrés: “La adopción del autonomismo por el republicanismo español”.

De acuerdo a la investigación, esta coincidencia política tuvo qué ver con “dirigentes históricos del republicanismo que [...] trataron de formar una alianza antidinástica con los autonomistas antillanos [...] Este escenario facilitó que la mayor parte de las formaciones republicanas fueran incorporando progresivamente a su programa político la concesión de la autonomía” (p. 41). Sin embargo, para el historiador es fundamental matizar lo anterior al reconocer que esa alianza no se dio de manera rápida y sencilla y que, además, tampoco llegó a ser completa, dado que el republicanismo estaba conformado por distintas facciones que no siempre estuvieron de acuerdo.

En este sentido, vale la pena apuntar que la mayoría de los republicanos se mantuvo reticente frente a esta asociación y ésta sólo se consolidó como respuesta a la crisis colonial de la década de los noventa del siglo XIX, y no en razón de sus principios políticos: “El estallido de la crisis colonial en 1895 aceleró la incorporación de las tesis sostenidas por los autonomistas antillanos al programa del republicanismo español” (p. 48).

Aunque, como se ha mencionado, las ideas autonomistas no eran nuevas en las Antillas y éstas fueron compartidas y recibidas con ciertas simpatías por distintos grupos en España, lo cierto es que hubo un rechazo predominante a la posibilidad de reconocerla no sólo por parte del Estado español, sino por sus grupos afines como los conservadores, lo cual es abordado en el capítulo “El fracaso del reformismo asimilista y las primeras fisuras del bloque dinástico”.

En este apartado, el autor explica cómo a pesar de que durante la década de 1880 estuvo en manos de distintos gabinetes liberales, éstos no hicieron mucho por reconocer la autonomía de Cuba y Puerto Rico y cómo esta tendencia continuó durante el gobierno de los conservadores. Fue sólo hasta la segunda mitad de 1890, cuando “se reabrió las esperanzas de los autonomistas cubanos” (p. 56).

Para entonces, la crisis colonial había estallado: se consolidaba el movimiento independentista cubano y, poco a poco, se hacía más clara

la intención intervencionista de Estados Unidos. Es ese el contexto que enmarca el intento de reforma encabezado por el conservador Antonio Cánovas que tuvo como resultado el intento de implantación de un nuevo régimen político en Cuba que significaría un importante avance hacia la descentralización.

“El fallido experimento canovista” es el capítulo en que se plantea la paradoja que supuso el que fuera un gobierno de perfil conservador el que propusiera una reforma que “establecía en Cuba la antesala de un modelo de organización propiamente autonómico” (p. 76). El intento de reforma fracasó no sólo por el rechazo, paradójico como se ha dicho, de liberales y republicanos, sino por el asesinato de Cánovas a manos de un militante anarquista, en agosto de 1897.

Lo que ocurrió después del asesinato de Cánovas, a la par de que se consolidaba el movimiento de independencia cubano y que la intervención estadounidense en la isla era inminente, tuvo como resultado “La tardía conversión del Partido Liberal al autonomismo”, que da título al capítulo seis, en el que el autor planea que los liberales llegaron tarde a estas reformas. De acuerdo con Sánchez Andrés, si liberales y republicanos hubiesen adoptado, con convicción y no sólo por cálculo político, la posibilidad de reconocer la autonomía de las Antillas, quizá se habría evitado no solo la guerra de independencia cubana, sino también la intervención de Estados Unidos en la isla y, lo que era más importante, España habría conservado su soberanía sobre las posesiones ultramarinas.

A lo largo del texto, Sánchez Andrés va dando cuenta de los actores relevantes, y justo esa es una de sus grandes aportaciones: hacer explícito que el reconocimiento de la autonomía de Cuba no fue un evento que tuvo que ver sólo con una decisión del Estado español. Se trató de un complejo entramado de acciones políticas en el que participaron distintos actores como el gobierno español, los grupos liberales y conservadores, los republicanos, los autonomistas (tanto de la isla, como los españoles), los independentistas y, finalmente pero no menos importante, Estados Unidos. Sus relaciones, negociaciones y disputas son expuestas, de manera muy clara, en el apartado “La materialización del sueño autonomista”.

Otra de las grandes aportaciones de este trabajo se encuentra en el capítulo titulado “El nuevo marco de relaciones con las Antillas”, en